

3

Personaje de Relieve

Monseñor Frans Schraven y Compañeros

El martirio de siete Cohermanos de la Congregación de la Misión en China y su proceso de beatificación

Vicente Hermans

Secretario de la Fundación Monseñor Schraven Holanda



En la historia de la Iglesia, China también es conocida por sus muchos mártires. La Congregación de la Misión y las Hijas de la Caridad recuerdan santos como Juan Gabriel Perboyre (1840) y Francisco Regis Clet (1820) y también a algunas Hijas de la Caridad quienes, en 1870 en la ciudad de Tientsin, fueron brutalmente asesinadas acusadas de matar a niños huérfanos para hacer medicinas a partir de los ojos y corazones.

En el año 2000 fueron canonizados 120 mártires en Roma. Sin embargo, no todos los mártires fueron canonizados o beatificados en ese momento. En este artículo pretendo centrar la atención sobre siete mártires vicentinos, un trapense y un laico, quienes en 1937 fueron asesinados en China. Se trata de Monseñor Frans Schraven y sus compañeros mártires.

¿Por qué esta atención especial para ellos? En el 2005 apareció en China un pequeño libro en el que recuerdan sus muertes.

En el año del 150 aniversario de la autonomía de la diócesis de Chengtingfu (Zhengding hoy día) y a los 25 años de la ordenación episcopal del clandestino obispo monseñor Julius Jia, sucesor de monseñor Schraven, se han ordenado algunas investigaciones con el

propósito de documentar la pasión y muerte de monseñor Schraven y de sus compañeros con la finalidad de darlos a conocer al mundo. *“Es una página gloriosa en la historia de nuestra Iglesia y un ejemplo para nosotros como pastores... porque la cruz de nuestra fe recibida de nuestros antepasados debe ser proclamada, reanimada y transmitida a las generaciones futuras”*. En ese libro leemos el conocimiento que, en Zhengding, la gente mantenía sobre la vida y martirio de monseñor Schraven, octavo obispo de Zhengding, y de sus compañeros. Este es un llamado a reconocer, sin rastro de duda, a los mártires y, de algún modo, denunciar las motivaciones del asesinato.

¿Qué ha pasado?

En julio de 1937 China y Japón se encuentran en guerra. Los japoneses se dirigen hacia el sur siguiendo la línea ferroviaria. Mientras los chinos se dedican a cavar trincheras, los aviones japoneses hacen vuelos de reconocimiento. A lo largo de la línea ferroviaria se encuentra el monasterio trapense, las circunstancias hacen que el superior considere que la ciudad es más segura y decide enviar a los monjes allí empezando por los enfermos. Afortunadamente el 7 de octubre las puertas de la ciudad se cierran debido a que el ataque japonés es predecible, esto hace que los demás monjes ya no puedan desplazarse. Ese mismo día los japoneses comienzan el ataque con un fuego nutrido. Las altas murallas (diez metros de altura) son bombardeadas. En la residencia de monseñor Schraven, 3000 personas entre mujeres, niños y ancianos han buscado refugio del lado de las Hijas de la Caridad. Más tarde hubo otro ataque con más de 814 descargas que perfectamente se pudieron contar. Muchos edificios fueron destruidos y tres personas perecieron al instante. El 8 de octubre continuó el bombardeo. Una vez más muchas personas huyen a la residencia, especialmente las mujeres. Ahora el número aumenta entre 5.000-10.000. Todas las habitaciones y pasillos se encuentran completamente atiborrados de gente, como caja de sardinas. La sección de mujeres parece la zona más segura.

El sábado 9 de octubre todo parece tranquilo. El ejército chino ha abandonado la ciudad mientras que los japoneses ocupan se toman el lugar. Una nueva avalancha de refugiados, incluyendo no cristianos, trepa por las paredes y los techos de la residencia buscando refugio alrededor de la Catedral. Un alto mando japonés llega a la ciudad para disponer del ejército japonés durante su permanencia de ocho días los resultados fueron: robos, saqueos, destrucción, violaciones y asesinatos especialmente de los hombres pues temían que pudiesen ser soldados disfrazados de civil.

Todo el día los soldados cruzaban los muros, los techos y las puertas con la única misión de saquear y robar las posesiones de los refugiados. Más adelante oficiales japoneses llegan a inspeccionar el lugar y ponen avisos de prohibida la entrada al lugar pero eso de nada sirvió. Por la tarde, oficiales japoneses y algunos funcionarios chinos vuelven a inspeccionar el lugar, esta vez, comportándose correctamente.

El secuestro

Aproximadamente a las 5 de la tarde, un grupo de unas diez personas forzaron al guarda para que les abriera la puerta principal. Quieren ir donde las Hermanas de San José pues parece que están buscando mujeres europeas. El superior, el francés Charny y el ecónomo también francés, Bertrand, quisieron advertirlas pero muy pronto, en la puerta de entrada, fueron arrestados por unos soldados japoneses. A las 7 AM monseñor Schraven junto con los demás sacerdotes, hermanos y huéspedes se reúnen en el refectorio para cenar. Los soldados entran a la fuerza al refectorio. Todos deben levantarse y permanecer inmóviles. Esposaron a monseñor Schraven y le vendaron los ojos. Un eslovaco de nombre Biskupic, oficial de la marina, quiere proteger al obispo, pero es inmediatamente capturado. Luego siguieron los otros seis misioneros europeos. Los sacerdotes chinos quedaron paralizados viendo lo que ocurría. Permanecieron inmóviles. Con una cuerda atada alrededor del cuello y por entre las piernas, los presos son sacados del lugar. Los secuestradores

preguntan dónde pueden encontrar a las mujeres europeas. Cuatro de ellos con pistola en mano apuntan directo a un sacerdote chino y golpeándolo con una raqueta lo obligan a llevarlos hasta la puerta de las Hijas de la Caridad. La valiente hermana portera se niega a abrirles aun estando amenazada. Mientras tanto los nueve prisioneros europeos que se hallaban por fuera de la casa esperan por un camión. Esa misma noche el ejército japonés, según la costumbre, quema los cuerpos de todos sus soldados caídos, no muy lejos de la pagoda budista de siglos de antigüedad.

Después de la desaparición

Los japoneses se cuidan, de todas las formas posibles, de todo aquel que quiera mostrar al mundo lo que ha sucedido. La misión está en shock y las hermanas están aterradas pues ellas también han sido objeto de la invasión. La atención a las miles de mujeres se mantiene. Algunas personas valientes, en estas circunstancias tan peligrosas, esconden a otras bajo su propio riesgo mientras que algunas otras logran escapar hacia Beijing. Dos semanas más tarde la desaparición se convierte en noticia mundial. Y un mes después un chino tuerto y huérfano encuentra la capa del padre Ceska. También otros objetos personales fueron hallados en tres lugares diferentes. Poco a poco queda claro, ante los ojos del mundo, lo que sucedió después de la desaparición. Monseñor Schraven y sus compañeros fueron encerrados en la vieja pagoda y aproximadamente a las 23h, atados de pies y manos con cuerdas metálicas, son sacados de allí. Finalmente fueron rociados con petróleo y les prendieron fuego. Los últimos gritos de monseñor fueron: “*¡Mon Dieu, mon Dieu!*”

A ese momento las autoridades japonesas ya no pueden alegar inocencia; una comisión investigativa se pone en marcha. El comandante japonés, Yokoyama, reconoce que la responsabilidad de estos asesinatos recae sobre el ejército japonés. Sin embargo obliga al padre de la Congregación de la Misión (francés) Chanet, quien había ido a Chengtingfu después de la desaparición, a no divulgar la noticia y tampoco culpar al ejército japonés. Las negociaciones

comienzan primero con buscar mecanismos para prevenir estos incidentes, luego se habla de indemnización y posteriormente de disculpas.

El 22 de noviembre, a petición del comandante Yokoyama, se lleva a cabo, a nivel local, un servicio conmemorativo en presencia del alto mando japonés. La catedral es decorada con banderas japonesas y un telegrama de condolencias por parte del comandante en jefe del ejército japonés es leído en chino. Es sorprendente la enorme cantidad de personas, cristianas o no presentes en la Catedral para honrar la memoria de estos caídos. Algunos refugiados expresan “*su agradecimiento a las víctimas quienes han dado su vida por ellos*”.

Las negociaciones alcanzan un nivel más político en el cual los intereses de Japón, Francia, el Vaticano y Holanda entran en conflicto. Esto lleva a publicar en la prensa informes confusos sobre los verdaderos culpables. Los japoneses culpan a los chinos pero los japoneses ganan el pulso en la presentación de informes. La incertidumbre continúa, no tanto en China como sí en Europa, máxime cuando no ha habido la suficiente claridad sobre los verdaderos autores de la masacre y, mucho menos a cerca del motivo por el cual fueron asesinados. Durante mucho tiempo los trapistas han intentado, por todos los medios posibles, descubrir que fue lo que realmente ha sucedido en “el curso de los acontecimientos”. La decapitación del vicario, la fragmentación de las nacionalidades principalmente de los europeos, la censura japonesa (no se permiten correos con preguntas delicadas o en detalle), el problema de China con Japón y, al mismo tiempo, la guerra civil, contribuyen a la pérdida de mucha información.

También en Europa la guerra ha comenzado, a ambos lados del globo todo el mundo está tratando de sobrevivir. Durante años, China permanece aislada, pero el monumento a Monseñor Schraven y sus compañeros, con un texto en latín y chino, ¡sobrevive a los tiempos de una manera maravillosa!

¿Cuál fue el motivo?

La incertidumbre sobre los culpables condujo a muchas especulaciones en periódicos y revistas europeos sobre los motivos que llevaron a tal masacre. En un montón de archivos en toda Europa hemos encontrado 16.

En la Embajada de Holanda en Beijing, un sueco ha hecho una declaración. Dijo que el día del asesinato, los soldados japoneses preguntaron por mujeres en la misión. La respuesta que recibieron fue, ***“pueden tomar lo que quieran, pero nunca entregaremos a las mujeres”***. El Hermano Friederich, austriaco, escribió al hermano del padre Ceska que los japoneses al ver el monumento conmemorativo a los mártires, decían que si hubieran entregado a las más de 200 mujeres seguramente los europeos no habrían sido asesinados. En 1947, durante la internación de los misioneros europeos, un chino dijo que él había sido intérprete en el ejército japonés y que presencié el asesinato. Según él, a monseñor Schraven lo asesinaron porque rechazó la petición sobre las mujeres. Y que incluso dijo, ***“¡ustedes pueden matarme si quieren, pero darles los que están pidiendo... eso nunca!”*** A lo que los japoneses reaccionaron de manera amenazante y montaron en gran cólera.

Sólo en 2008 pudimos leer una traducción del pequeño libro chino del 2005 del predecesor monseñor Julius Jia sobre monseñor Schraven. En China, no hay ninguna duda sobre el motivo: *“Los japoneses exigieron 200 mujeres para satisfacer los deseos de sus soldados pero el obispo se negó categóricamente. Irritado ante esta negativa, el ejército japonés habría cometido este monstruoso crimen. Monseñor Schraven y sus compañeros mártires continuaran protegiendo a las ovejas que les han sido confiadas. El Buen Pastor da la vida por sus ovejas. En nuestros corazones siempre serán recordados como buenos pastores”*.

Beatificación

En el pequeño libro de monseñor Julius Jia, en tres oportunidades se hace un llamado para que estos mártires sean beatificados. Su petición de elevar a monseñor Schraven y a sus compañeros al rango de beatos nos ha despertado. Durante nuestra visita a China la gente nos ha interrogado sobre el “por qué esto aún no se ha realizado”. La situación actual en China no les permite llevar a cabo esta iniciativa. La mayoría de la información es sólo europea. En el 2013 los padres de la Congregación de la Misión de Holanda han puesto en marcha la elaboración de esta petición de beatificación. En nombre del obispo chino monseñor Julius Jia, el obispo holandés de Roermond, en marzo de 2013, ha introducido la causa ante el Tribunal Diocesano y finalmente fue cerrada en enero de 2014. Un archivo de 1860 de páginas ha sido enviado a Roma.

¿Quiénes eran monseñor Schraven y sus compañeros mártires?

“*Monseñor Schraven y sus compañeros son mi ejemplo*”, dice monseñor Jia. Un motivo para no rendirse. ¿Quiénes eran entonces esos misioneros que dieron tal impresión y que se convirtieron en fuente de inspiración para no rendirse?

- 1) *Monseñor Frans Schraven*, 64 años, un holandés que se incorporó a la Provincia francesa de la Congregación de la Misión de París en 1894. Después de su ordenación en 1899 fue enviado a China y a su llegada fue nombrado a la Vicaría de Chengtingfu, a 260 km al sur de Beijing, la cual había sido confiada a los padres de la Congregación de la Misión. Después de 5 años de trabajo misionero, lamentablemente tuvo que asumir cargos de funcionario. Entre 1908 y 1920, fue nombrado para las procuras de Shanghai, Tientsin y otra vez de Shangai. Finalmente regresa a Chengtingfu. Fue consagrado obispo en abril de 1921 por su propio primo, Monseñor Frans Geurts, C.M.

- 2) *Thomas Ceska*, 65 años, entró a la Congregación en Graz, Austria y llegó a Chengtingfu un año antes que monseñor Schraven. Fue superior de la misión, párroco de la región que queda alrededor de Chengtingfu, y asistente de la casa episcopal.
- 3) *Lucien Charny*, 55 años, francés, nacido en Melun, superior y párroco de la Catedral.
- 4) *Eugène Bertrand*, 32 años, francés, nacido en Aurillac, procurador.
- 5) *Gerard Wouters*, 28 años, holandés. Profesor de griego, latín y música en el seminario menor, a 5 km de Chengtingfu.
- 6) *Antoon Geerts*, 62 años, holandés, hermano coadjutor. Pertenecía a la Vicaría de Yungpingfu/Lulong a quien monseñor Schraven había pedido pintar el interior de la Catedral. Justo había terminado de realizar esta tarea.
- 7) *Ladislaus Prinz*, 28 años, hermano coadjutor polaco. Se fue a la Vicaría de Shuntefu, separada del Vicariato de monseñor Schraven y confiada a los cohermanos polacos. El Hermano Prinz vivió en Chengtingfu con el fin de aprender el oficio de viticultor.
- 8) *Emmanuel Robial*, 52 años, monje francés del monasterio Trapista Notre Dame de Liesse; monseñor Schraven les había donado el terreno en 1925 y ayudó en la fundación de esta Trapa.
- 9) *Antoon Biskupic*, 51 años, laico eslovaco. Era mecánico y encargado del órgano. Nació en Bratislava, había ido a China como suboficial de la flota austríaca derrotada por la flota japonesa y quien después de ese acontecimiento se quedó a vivir en China.

¿Qué cosecha la sangre de los mártires?

Después del asesinato de los líderes europeos, la misión de Monseñor Schraven prosiguió sin timón pues el despojo continuó. No había nadie a quién presentarle una queja. Los soldados japoneses habrían podido tomar todas las mujeres que quisiesen. Fue una maravilla que esto no sucedió. **Ninguna de las mujeres fue tocada.**

Después de la masacre de 1937 en Zhending siguió una oleada de conversiones.

La muerte de estos mártires había sido influyente en el curso de los acontecimientos de la guerra en China. Dificultades políticas sobrevinieron entre Japón y los países de las víctimas. Francia, por ejemplo, exigió a Japón nunca más volver a asesinar occidentales y Japón tomó las medidas necesarias. El General Tani, responsable de la masacre en Zhengding, se traslada con sus tropas a Nanjing, entonces capital de China. En el diciembre siguiente las tropas niponas conquistaron la capital Nanjing. Los occidentales intentaron proteger a los pobres chinos en una zona de seguridad no reconocida pero eran solo 20 contra 200,000 japoneses que se comportaban como bestias. El número de chinos caídos se calcula en 300.000. Los occidentales a menudo se preguntaban: ¿por qué no nos dispararon también a nosotros? Los occidentales veían como los soldados cometían violaciones y como sus armas amenazaban con dispararles, sin embargo el ejército japonés había recibido estrictas órdenes de no atentar contra los europeos.

El ahora fallecido y patriótico sucesor de Monseñor Schraven, Monseñor Jia aseguró en el 2009 que los fieles se congregaban para rezar junto a la tumba de los mártires, como también lo hacían en el monumento y en el lugar donde fueron asesinados. El obispo manifestó que se planea construir una nueva catedral en la ciudad de Shijiazhuang, incluyendo la edificación de un nuevo monumento en memoria de los nueve mártires. En China las Hermanas todavía dan testimonio de que esas muertes se dieron por protegerlas a ellas, las

mujeres. El obispo chino y sucesor Monseñor Jia hizo la proclama, siguiendo el ejemplo Monseñor Schraven, de que: *“También nosotros debemos dar la vida por nuestros hermanos y hermanas”*, adoptando contra las regulaciones oficiales, unas medidas en favor de alrededor de cien niñas con discapacidad, a sabiendas de que esas medidas le traerían alguna serie de complicaciones.

El ejemplo de los mártires continúa, hasta ahora, inspirando a la gente. *“Monseñor Schraven sigue vivo incluso después de su muerte”* es la convicción de la gente. El ejemplo de estos mártires sigue influenciando profundamente a las personas de este tiempo. Parece que aún se mantuviesen en pie protegiendo a las personas que se encuentran en peligro. Todo lo que hicieron fue inspirado por su fe incluso en medio del sufrimiento pues sabían que estaban poniendo en riesgo su propia vida. Muchas personas en China durante las persecuciones ofrecieron este testimonio: *“fuimos perseguidos pero no perdimos la fe, porque la hemos recibido de nuestros mártires. Ellos nos animan a mantenernos aferrados a nuestra fe”*.

Para todos ellos es muy importante el hecho de que la sangre de estos mártires fue derramada para proteger a sus mujeres de los abusos sexuales. El comportamiento de estos mártires fue de gran ayuda para aquellas mujeres que acudieron en busca de protección a la casa de las Hijas de la Caridad. La vida de estos mártires en Jesucristo se manifiesta en su comportamiento y en su testimonio que a la vez se convierte en un signo para nuestro tiempo. Su historia posee un augurio de salvación para las personas. Estos mártires son una inspiración para todos los que, a menudo y con coraje, luchan por la dignidad de la mujer, la explotación criminal, los solicitantes de asilo y los derechos de los inmigrantes. Durante la visita al Vaticano, los obispos holandeses se presentaron a la Congregación para los Santos, en Roma, para pedir que monseñor Schraven y sus compañeros mártires sean declarados ‘santos patronos’ de quienes se dedican a la protección de la mujer, los derechos de los niños y en fin, de toda forma de explotación sexual.

Alguien de China afirma que: *“estos mártires continuarán su misión después de la beatificación: estos hombres fueron héroes y protectores del pueblo chino sin ser imperialistas o explotadores del pueblo chino, como el gobierno chino todavía continúa insinuando. Estos mártires obligan a China a revisar la historia de la Iglesia Católica en el pasado y pueden influir positivamente para encontrar caminos que acerquen al Vaticano con China, máxime cuando existe la certeza de que monseñor Schraven y sus compañeros no fueron asesinados por la armada China sino por la japonesa. Cuando los chinos oyen esta maravillosa historia, los no católicos también querrán conocer a Cristo y bendecirán a estos mártires. Su beatificación será un gran impulso a la labor misionera en China”*.

El testimonio de estos mártires toca el corazón de la gente, como lo demuestra ciertas actividades que se han realizado en Europa y en China.

En el 2017 una fundación fue creada con el fin de continuar la obra de monseñor Schraven y de sus compañeros mártires; es decir, la prevención del abuso sexual. La Fundación ha recibido una primera solicitud para desarrollar un proyecto con el fin de ayudar a las mujeres chinas a ser más independientes.

Una segunda iniciativa en este campo ha sido la construcción de una capilla en memoria de monseñor Schraven erigida en el pueblo de Broekhuizen vorst donde creció. Las víctimas de abuso sexual también necesitan un lugar donde expresar su dolor y su ira o para quejarse y recibir algún consuelo o aliento.

La Fundación tiene su propia página web en varios idiomas. Allí aparece un boletín trimestral. Muchas personas están comprometidas con dicha investigación en muchos países. Un libro de dibujos animados sobre la muerte de monseñor Schraven y de sus compañeros en China ha sido escrito en varios idiomas. Cada año el 9 de octubre cuando se recuerda el día de su muerte, una actividad es organizada con el objetivo de conmemorar este acontecimiento.

De esta manera monseñor Schraven y sus compañeros vivirán en la memoria tanto en Europa como en China y seguirán siendo fuente de inspiración para muchos hoy día.

Para más información consulte: www.mgrschraven.nl.

Traducido del inglés por José Gregorio García, C.M.